

LA PEÑOLA,

SEMENARIO CIENTIFICO Y LITERARIO.

DIRECTOR, DON LEON GARRILLO DE ALBORNÓZ,

PRECIOS DE SUSCRICION EN VALLADOLID.

Un mes. 2 reales.—Trimestre. 5.

FUERA DE LA CAPITAL.

Un mes. 3 reales.—Trimestre. 8.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion del periódico, calle del Prado, núm. 40, bajo, y en las principales librerías de esta Capital.
Toda la correspondencia dirígila a nombre del Administrador
DON ENRIQUE FERNANDEZ GUILLEN.

Á LA PRENSA.

Antes de empezar nuestro segundo número, antes de escribir una sola línea, un deber de cortesía y agradecimiento, impulsa nuestra pluma á enviar un cariñoso recuerdo á la prensa en general, que tan galante ha sabido ser con nosotros al animarnos en nuestras tareas periodísticas.

Tan grande es nuestro agradecimiento, tan sincero es nuestro entusiasmo al considerar lo que en nuestras modestas aspiraciones hemos merecido al juicio crítico de muchos de los periódicos de Madrid y provincias, que aunque nos consideramos sin títulos suficientes para ello, aceptamos agradecidos la honra que nos han dispensado al mirar en nuestro semanario, no las pretensiones injustificadas ni las aspiraciones sin fundamento y sí solo los esfuerzos leales y sinceros que nos animan.

Saluda pues, y dá las más sentidas gracias á la prensa, por su benévola acogida y cariñoso recuerdo.

LA REDACCION DE LA PEÑOLA.

BELLAS ARTES.

LA PINTURA.

Un gran filósofo ha dicho: «la prosa es el alma de la vida, porque la vida es prosa.»

Es verdad, está impregnada de dolores y miserias, de escollos y abrojos: por doquiera que se vá, solo se toca la realidad lanzándonos una burlona carcajada ó escribiendo sobre nuestra abatida frente el fin de nuestro destino. Sin embargo,

tambien la vida tiene su poesía constituida por lo bello, por lo hermoso, por lo ideal.

La sabiduría inventa, la fuerza conserva y la poesía embellece. La pintura, ese arte divino, parece ser el complemento de todo lo grande; ella espresa la verdad y el sentimiento, y cual fuente inagotable de todas las magnificencias, en sus ricas aguas se sumerge el pensamiento humano y beben los pueblos los recuerdos del pasado, la enseñanza del presente y la predestinacion de lo futuro. Con la pintura los pueblos pueden saberlo todo, así la Biblia como las más insensatas teorías del ateísmo, así las escenas de la existencia patriarcal de los primeros pobladores de nuestro planeta, como los más negros horrores del infierno del Dante: la pintura todo lo copia, todo lo recoge: la historia, las leyendas, la mitología, la naturaleza, todo se contempla en esos lienzos que como dice un escritor alemán, «emborriona una paleta guiada por una imaginacion sobrenatural y soñadora ó por un pensamiento profundo y grande.»

Un cuadro es como un mundo que se detalla en los rasgos, que flota en el colorido, que se perfila en las sombras, que se hermosea en los contornos. Un lienzo retrata una época.

El Egipto antiguo fué, pasó con todas sus grandezas á la historia, y sin embargo aun existe en el lienzo, aun parece que se le vé agitándose en su desenfreno con sus reyes, con sus costumbres, con su esplendor; todavia se contempla á los cuarenta mil obreros construyendo sus famosas pirámides, y entre ellos á los célebres arquitectos que las trazaron, al lado del hebreo Labaket cuyo semblante contrae la espresion de la codicia al ver realizados sus sueños de oro por la usura.

¡Inmenso, maravilloso poder de la pintura! Y ese poder ha sido patrimonio de todas las naciones y de todas las edades. El corazón humano siempre inclinado á reproducir sus afectos y sus pasiones, necesita copiar la naturaleza para recrearse despues en su contemplacion y comprender mejor ese

arcano inmenso, esa idea sin retorno como la de Dios, ese misterio insondable como lo infinito de la eternidad, que se llama alma.

A medida que el tiempo se ha ido sucediendo, la pintura, avanzando en la carrera de la perfección y de los adelantos, tanto ha abarcado, que ha tenido que multiplicarse y abandonar su monotonía primitiva, dividiéndose ya en géneros, ya en estilos, ya en escuelas. Durante la Edad media la pintura abatida por el polvo de aquellas luchas que ensangrentaron la Europa, huyó del mundo profano y se refugió en los conventos cuyos claustros hermoseó, dando con lentitud obras magníficas aunque inspiradas por un pensamiento esclavo y oprimido. Como las demás artes, la pintura giró en estrecho círculo, no tuvo voluntad propia, ni pudo extender sus vuelos hasta que no llegó el Renacimiento. El siglo XVI abrió al arte las puertas de lo desconocido, hizo una grande y trascendental revolución en la pintura en la que tomaron parte casi por igual la Italia, la Inglaterra, la España, la Flandes y otros muchos países ávidos de lo nuevo y entusiastas por lo bello. Los Papas fueron los primeros en proteger el inspirado arte de Apeles, y en honor de la verdad, ellos fueron también los primeros en señalar á los artistas el sendero que habia de conducirlos á la inmortalidad y á la gloria.

Hubo un momento en que todo pareció pequeño y pobre al lado del arte; hubo un instante en que la pintura sumergió al talento en la meditación y el éxtasis, y lo mismo el noble que el plebeyo, así el niño como el anciano, todos rindieron homenaje al pincel del artista acudiendo presurosos á admirar sus creaciones, á reír ó á llorar ante sus cuadros.

Y en efecto, la pintura es como la música, habla al alma ó á los sentidos, impresiona, conmueve, hace reír ó llorar, deleita ó irrita y siempre fascina. En la novela hay mucho del corazón del novelista; en los cuadros siempre hay algo del alma del pintor, y así como el novelista moja muchas veces su pluma en lágrimas, así el pintor tiñe su pincel en la esencia de su corazón. Sin duda pensando así decía Lamartine á un émulo de Apeles: «el colorido que dais á vuestros cuadros tiene parte del jugo de vuestra vida, y los rasgos, fibras de vuestro pecho.» ¡Qué profundas palabras las del poeta francés!

El pintor de pura sangre, los verdaderos artistas, esos mártires de todos los tiempos, sienten más que expresan, no dicen cuanto quieren; no pueden, porque no puede decirse ni expresarse lo infinito.

(Se continuará).

REMIGIO VEGA ARMENTERO.

FLORES Y ABROJOS.

La vida es un valle de lágrimas.
En los valles nacen las flores mas preciadas.
Pero las flores gozan de una efímera existencia,
y las encendidas rosas están rodeadas de espinas.

La senda de la vida que empieza en la cuna entre inocentes sonrisas y termina en el sepulcro con un triste suspiro, está cubierta de flores. Mas ¡ay! también las espinas hieren nuestros piés.

Seguimos por esta senda sin poder retroceder, y una voz desconocida nos dice como al proscrito: ¡Avanza!

Los blancos celajes que velaban la cuna mecida por la inocencia, se disipan; las azucenas se tornan en rosas, y un cielo de amaranto despierta en nuestra alma el deseo de la gloria.

Las rosas son las hijas predilectas de la primavera, por eso en la primavera de la vida nos rodean, y en sus pétalos encierran una palabra llena de poesía: ¡Amor!

El corazón late con mas violencia, la vida es entonces menos monótona, desconocidas sensaciones hacen entrever al espíritu un cielo, y las primeras ilusiones nos mecen en dulces ensueños.

Las rosas rompen su capullo, el corazón cerrado al amor, se abre á este sentimiento que llega á dominarle.

La muger, ángel sin alas, flor delicada, azucena misteriosa, está en el mundo para llenarle de aromas, para purificarle con su inocencia, y para redimirnos como mensajera hermosa del cielo. Desde que contemplamos su hermosura, desde que escuchamos su acento, la primera emoción de amor nos augura una nueva vida llena de encantos, como anuncia la temprana lila la naciente primavera. En esta purísima azucena descansa fatigado el hombre; como la mariposa en las flores de los jardines.

La felicidad le sonríe, la fé le alienta y sueña.

Sueño dulce, apacible, tranquilo; pero al fin sueño. ¡Feliz si nunca despertara!

Las adormideras se deshojan, las ilusiones de la juventud se desvanecen, y las pintadas flores de la adelfa, emblema del amor que muere, crecen en nuestro camino. Entonces las primeras espinas hieren nuestros piés.

Los recuerdos nos arrancan del pecho suspiros tristes, y un suspiro es la expresión del dolor. es la explosión del espíritu que busca el infinito y se eleva al cielo entre efluvios de luz y aromas.

La cabeza domina al corazón; por eso á las ilusiones suceden los desengaños. La vida es mas triste; pero aún existe un consuelo, entrevemos un cielo azul que nos promete algo eterno, y la esperanza nos sostiene. Feliz el que cree y espera.

El camino se nos hace largo y escabroso, el sol es ménos esplendente, la atmósfera ménos tibia, y las flores se van marchitando. ¿Dónde está el cielo de amaranto de nuestras ilusiones? ¿Dónde las rosas? Volvemos la mirada al camino recorrido y no las hallamos. ¡Ay! los recuerdos de la felicidad perdida aumentan nuestro dolor.

Adios, azul cielo, brisa perfumada, lago trasparente, arroyo tranquilo, flores olorosas, sueños de amor, suspiros, sonrisas; adios.

En el límite del sendero reposamos para tomar

aliento, fatigados recorreremos con la mirada el camino, detrás dejamos la felicidad, delante negros vapores nos impiden ver el abismo que se abre á nuestras plantas.

Seguimos por una senda tapizada de pensamientos que en sus moradas hojas esconden nuestros recuerdos. ¡Ah! qué triste es entonces la vida! Llena de dolores que debilitan el cuerpo, llena de remordimientos que atormentan el espíritu, uno y otro están fatigados y necesitan descansar de su largo viaje; el cuerpo encuentra un lugar apacible, olvidado, y en él esconde sus cenizas, el espíritu tiende sus alas á nuevas regiones y deja la tierra en la que no halló su felicidad.

Las flores se deshojan, sus pétalos buscan la tierra, sus perfumes se pierden en el espacio.

Los abrojos hacen imposible el camino, el cuerpo se hunde en el sepulcro, y el espíritu, hábito de la divinidad, asciende y se confunde con ella en el infinito.

TOMAS ACERO Y ABAD.

LA CASA DEL FANTASMA.

En cierta ocasion emprendí un viaje por la sierra de Alcaráz, en la provincia de Albacete, y no teniendo muchos medios de comunicacion que elegir, ajusté una cabalgadura y un guía y me puse en camino.

Poco ó nada de particular que referir nos sucedió aquel dia; pero como había salido de Albacete mas tarde de lo que me propuse, á las once de la noche aún no había llegado al pueblo donde me dirigía.

La noche estaba espléndida, la luna lucia en el firmamento rodeada de millares de estrellas, y la naturaleza agreste que admiraba, ofrecía un cuadro de vigorosa poesia.

Pensativo y triste; pero con la tristeza dulce que inspira la noche, mi imaginacion volaba en alas de mis recuerdos y todo lo mas hermoso y poético de mi vida, pasaba nuevamente ante mis ojos haciéndome sonreír ó suspirar.

Cuando mas abstraído estaba en mis meditaciones, vino á sacarme de ellas la voz del guía que exclamó:—Poco nos falta ya, ahí esta la casa del fantasma.

Lo confieso; un inesplicable estremecimiento recorrió todo mi ser, y preocupada mi imaginacion con el sitio y la hora, fué sin duda la causa del efecto que me habían producido semejantes palabras; esto unido al movimiento que hizo para tomar una senda que se apartaba de aquel edificio que vislumbré en lontananza, me hizo interrogarle.

Entonces el guía me contó con muestras de terror una historia que procuraré recordar.

Parece ser que unos setenta años atrás, vivían dos hermanos en aquella casa de la que me había hablado mi acompañante y que bañan las aguas del Júcar.

Uno de ellos era casado y su esposa el ángel intelar de aquellos contornos, compensaba con su bondad y sus virtudes la mala índole de su marido.

Audaz, duro, pendenciero y dado á la embriaguez, siempre que volvía á su casa influido por los vapores del licor ó disgustado por cualquier motivo maltrataba á su esposa y á sus criados, ó hacia una víctima en el primero que encontraba.

Su hermano en cambio era el reverso de la medalla y gracias á él y á su cariñosa muger no llegó la ocasion de que alguno hiciese pagar todas juntas á semejante mónstruo.

Así pasaron algunos años, hasta que una noche tempestuosa y fria, un guarda de la casa oyó gemidos y voces destempladas y más tarde gritos angustiosos que le llenaron de espanto. Al dia siguiente llegaron á la casa algunos vecinos del pueblo inmediato, y viendo cerradas las habitaciones y que no contestaba nadie, interrogaron á los guardas contestando éstos lo que sabian y los gritos de dolor que se habían escuchado.

Suponiéndose ya algo, dieron aviso á las autoridades y personadas éstas en la casa y abiertas las habitaciones, se encontraron dos mutilados cadáveres, el de la muger y el del hermano menor.

Entonces se procuró hallar el paradero del mayor, pero fué en valde. Había desaparecido.

Horrorizados los buenos aldeanos volvieron á sus casas y divulgada la noticia, se aumentó y exajeró de tal manera el hecho, horrible ya de por sí, que empezaron á mirar la quinta con cierto terror, y de noche sobre todo no había quien se arriesgase á pasar por sus alrededores, pretendiendo que se oían gemidos y voces y que la casa estaba habitada por el Diablo.

Este rumor tomó mayor consistencia cuando una mañana encontraron parte de ella desplomada y cerrada la puerta por los escombros de la parte superior del edificio.

Muchos pasaron y aquel crimen, que había quedado envuelto en la oscuridad de la noche, pasó á ser tradicion y ésta como todas se había ido haciendo cada vez más misteriosa y terrible.

Pero aun no había llegado á su fin. Treinta ó cuarenta años despues, empezó á observarse que á las altas horas de la noche se veía vagar por los alrededores un largo fantasma vestido de negro que lanzaba lastimeros gemidos. No faltaron curiosos que más arriesgados trataron de convencerse; pero un anciano sacerdote que entonces había llegado al pueblo, influyó para que no pretendiesen descubrir arcanos que tal vez debían estar ocultos para el hombre.

Lo raro es que ese sacerdote, que era adorado por su caridad inagotable y rígidas virtudes, muchos dias del año no se le veía en el pueblo y todos ignoraban la causa de sus inesperadas ausencias. No obstante los que pretendían explicárselo todo, decían «que se ocupaba en conjurar al fantasma para alejarle de aquellos sitios.»

Segun la tradicion, ésta fué una creencia que se arraigó más el dia que murió aquel sacerdote

santo ya en la tierra, pues en la actualidad aseguran que el alma del Ministro de Dios, vagando por aquellos lugares ha alejado para siempre los espíritus malignos.

Aquí dió fin el guía á su narracion y yo deseando visitar la casa me dirigí solo hácia las ruinas de aquella quinta.

Alumbrado por la luna aquel monton de escombros y besado por las ondas del Júcar, fué tal la impresion que me causó que recordando la historia que acababa de oír y creyendo ver cierta analogía entre ella y aquel anciano sacerdote dí con lo que tal vez nunca descifre la inteligencia de aquellas pobres gentes: el sacerdote era el penitente arrepentido de sus crímenes y borrada su huella vino á espiar con el tormento del recuerdo su proceder en la tierra.

¡Cuánto habria padecido con el constante y doloroso recuerdo de su hermano y esposa ensangrentados!

Si hay perdon para el fratricida,—esclamé montando otra vez á caballo,— su alma debe gozar el premio del arrepentimiento.

Y profundamente preocupado, me dirigí al pueblo vecino, donde llegué una media hora despues.

L. CARRILLO DE ALBORNÓZ.

PENSAMIENTOS SOBRE LA MUGER.

Muchas veces mas que con caricias y halagos, aumenta el amor de la muger con desdenes y desprecios.

La muger inconstante es la peor de todas.

Las lágrimas de una muger hipócrita y cruel son casi siempre una burla; reiros de ellas, enjugadlas pocas veces.

La muger indiscreta y habladora es un eterno y sin igual pregonero.

No porque la muger sea infiel una vez al marido lo será dos ó mas; sin embargo temedlo mucho.

La muger voluble es como la mariposa, salta de flor en flor, acaricia á una desdeña á otra, bebe el néctar de todas, y por último, muere ó envenenada ó en el hastío.

La muger es una planta que se aclimata en todos los paises.

El mejor tesoro que posee la muger, es la virginidad.

La muger es hermosa mientras es buena.

La muger, por regla general, no pierde el candor hasta que no empieza á amar.

El adulterio es mas frecuente en las mugeres estériles que en las que son madres.

La infidelidad no es la muerte del amor en la muger, pero sí la inconstancia.

La muger es un vaso de cristal tan delicado que apenas se le toca se rompe.

La flor con que adorna la muger su alma todos los dias es con la de la fé y la esperanza.

La muger es soberbia por naturaleza y altiva por temperamento, pero sufrida y paciente por necesidad.

La muger que llega á amar hasta lo infinito, es capaz de todo, hasta de envilecerse por el hombre de su amor. El amor en la muger es á veces una locura inmensa.

La mayor parte de las lágrimas que derrama la muger son gotas de agua que se pierden en el mar: nadie las recoge.

La muger que alberga en su seno el gusano infernal y roedor de la envidia, vive poco.

Las mugeres son como las flores, las hay que conservan su perfume solo un dia, las hay que le poseen siempre.

Una de las grandes bellezas de la muger, es el carmin del rubor que tiñe sus megillas.

El ódio de una sola muger es mas temible que el de cien hombres juntos. Una muger corriendo en pos de una venganza es espantosa.

REMIGIO VEGA ARMENTERO.

CHARADA.

Dame esa *prima* y *segunda*
Mi *todo* me dijo un dia,
Mientras limpiaba del *todo*
El sucio *segunda* y *prima*:
Y yo no quise acceder
A una cosa tan sencilla,
Por ser recuerdo amoroso,
De mi *segunda* tras *prima*,
Que me la dió cierta tarde
De *tercia* y *cuarta* en la orilla.

(La solucion en el próximo número.)

Solucion á la charada inserta en el número anterior.

VALLADOLID.

VALLADOLID: 1874.

Imp. Lib. y Estereo-galvanoplastia
DE GAVIRIA Y ZAPATERO.

ANGUSTIAS, 1.